

# KOLDO MEDIAVILLA AMARIKA

## A RAS DE SUELO

---

**C**uando era un chaval, una de mis obsesiones era conocer cómo sería yo y mi entorno cuando virara el milenio y el calendario superara el guarismo 2000. Para entonces, si todo iba bien, estaría a punto de llegar a la cuarentena -algo que se me hacía muy “mayor”- y todo lo que fantaseé difícilmente se cumplió.

La experiencia me ha demostrado que el futuro no es predecible. Ni mucho menos. Que es el comportamiento humano el que forja los cambios o las certidumbres de lo que llamamos porvenir. Luego está la teoría del “caos”, esa simple relación que existe entre lo predecible y la más mínima alteración de las circunstancias que varía sustancialmente la realidad en una ecuación inverosímil.

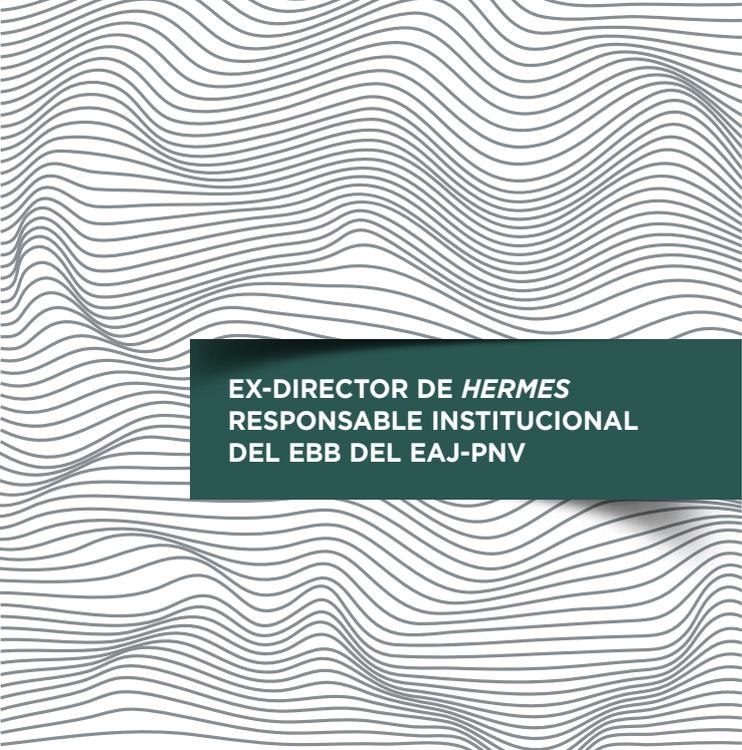
Determinar cual es el futuro del nacionalismo vasco es una función prospectiva voluntarista. No en vano, podríamos identificar los desafíos, las carencias

y fortalezas observadas en el nacionalismo vasco en relación a la sociedad en la que se desenvuelve, para hacer un diagnóstico de aproximación a la evolución a la que deberá hacer frente este movimiento ideológico y político. El tiempo determinará si la diagnosis ha resultado acertada o si, por el contrario, ha errado en el pronóstico.

Alain Minc vaticinaba hace unos años el fracaso de las estructuras estatales y nos anunciaba una vuelta de las sociedades desarrolladas a la antigua edad media. Hoy, pensadores como Piketty o Chomsky, al albur de la globalización y del neocapitalismo, abogan por encontrar sistemas alternativos a la distribución de la riqueza y a la reformulación del marxismo.

Otros, ante la evidente revolución robotizada a la que nos enfrentamos, promueven la penalización fiscal y tributaria de los automatismos en los procesos de producción como impulso a la humanización de las sociedades.

Teorías que hablan de lo previsible, de lo deseable, en un mundo alterado por la sorpresa del Brexit, la victoria de Trump, el contrapoder ruso y su influencia en las encorsetadas estructuras estatales occidentales que presas de las políticas de austeridad y de ausencia de proyectos



**EX-DIRECTOR DE HERMES  
RESPONSABLE INSTITUCIONAL  
DEL EBB DEL EAJ-PNV**

**EL FUTURO DEL  
NACIONALISMO VASCO  
PASARÁ POR ESTAR PEGADO  
A TIERRA, A NO SEPARARSE  
NI UN MILÍMETRO, A LA  
PERCEPCIÓN Y A LAS  
NECESIDADES DE LA  
SOCIEDAD PARA LA QUE  
SURGIÓ RECLAME**

comunes se sienten amenazados por los populismos, la autarquía y la xenofobia.

No, no acierto a descubrir que mundo nos vendrá en los próximos años. Por eso hablar de futuro es, hoy más que nunca, una incógnita por despejar y por abordar según llegue.

Mi propuesta no puede ser más conservadora al respecto. El futuro del nacionalismo vasco vendrá ligado a la certeza que su acción política se ejerza de las necesidades de la sociedad vasca. Es

decir que el futuro del nacionalismo vasco pasará por estar pegado a tierra, a no separarse ni un milímetro, a la percepción y a las necesidades de la sociedad para la que surgió reclame.

Si entramos en la razón íntima por la que Sabino Arana alumbró el nacionalismo y su herramienta política, el PNV, concluiremos que el fin de su propuesta residía en la necesidad de construir un proyecto político soberano, Euskadi, un país dueño de su destino. Desde entonces se ha buscado la fórmula más identificable a dicho deseo. Desde una estatalidad propia hasta una propuesta nacional federativa en un conjunto europeo. Hoy, tal búsqueda del encaje jurídico-político sigue pendiente de definición. No por voluntad propia de los dirigentes nacionalistas, sino porque el escenario de nuestro entorno evoluciona de manera poco clara.

Porque cuando parecía consolidarse un modelo europeo de unidad política, en la que los estados se veían obligados a ceder parte de su soberanía, hemos visto la crisis europea y la vuelta atrás con el fortalecimiento de las estructuras estatales.

El futuro de esta nación sin estado sigue encontrándose en Europa. Pero no sabemos aún de qué manera. Ahí está el ejemplo de Escocia, cuya independencia del Reino Unido reclamaban sus habitantes ante la desconsideración de la UE. Una UE que ahora debe afrontar la decisión separadora de los británicos frente a quienes -los escoceses- quieren seguir siendo europeos. Paradojas de la vida.

Euskadi es un país pequeño en dimensiones. Estamos separados por dos estados y nuestra realidad política e institucional se desarrolla en tres ámbitos distintos (Iparralde cuenta por primera vez en su historia con un marco administrativo que enfunda al conjunto de sus territorios y ciudadanos).

Pequeños y fragmentados. Y la globalización nos recuerda más que nunca esta condición. Hemos sobrevivido a todo

tipo de cambios históricos. Desde revoluciones hasta contiendas. Hemos visto el ocaso de imperios coloniales y el alumbramiento de nuevos estados. Florecimiento y crisis. Amaneceres y ocasos.

**CUANDO PARECÍA CONSOLIDARSE UN MODELO EUROPEO DE UNIDAD POLÍTICA, EN LA QUE LOS ESTADOS SE VEÍAN OBLIGADOS A CEDER PARTE DE SU SOBERANÍA, HEMOS VISTO LA CRISIS EUROPEA Y LA VUELTA ATRÁS CON EL FORTALECIMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS ESTATALES**

Somos supervivientes a una cosmogonía que nos ha ido modelando al ritmo de los acontecimientos. Ahora nos toca afrontar el vendaval de lo global. Nuestro desafío pasa por cohesionar una masa crítica como sociedad, como Nación para no vernos arrastrados por la corriente. Hacer una sociedad de éxito, donde las necesidades básicas de las personas que integran nuestro Pueblo se vean colmadas. Configurar un territorio en el que la calidad de vida nos permita seguir juntos. Territorio más allá del concepto geográfico. Territorio de oportunidad, de crecimiento, de formación, de inquietud, de realidades, de sueños.

A nuestro hecho diferencial identitario o de voluntad debemos sumar otro factor distintivo. Hacer de Euskadi un territorio de prosperidad, de bienestar, de competitividad, de paz, de convivencia.

Para ello es necesario que volvamos a repasar y afianzar la arquitectura institucional que durante años ha articulado este país.

Las nuevas necesidades sociales, las nuevas demandas de la ciudadanía exigen celeridad y eficacia en las respuestas. Sin solapamientos. Inmediatez. Menos burocracia. Más agilidad.

También la problemática ha cambiado. Cuando decimos que somos un viejo pueblo lo hacemos como signo de su antigüedad. Pero también comienza a ser realidad el hecho de que este pueblo envejece. Y lo hace sin tasa de reposición.

La evolución demográfica de nuestra sociedad nos dice que nuestra expectativa de vida es mayor. Que vivimos más tiempo y eso, que inicialmente es positivo, también contiene derivadas que infunden preocupación. Por un lado, los nuevos problemas que incorpora la longevidad. Desde el envejecimiento activo hasta las nuevas afecciones a la salud que como sociedad desarrollada tendremos que abordar.

**SOMOS SUPERVIVIENTES A UNA COSMOGONÍA QUE NOS HA IDO MODELANDO AL RITMO DE LOS ACONTECIMIENTOS. AHORA NOS TOCA AFRONTAR EL VENDAVAL DE LO GLOBAL**

Nuevas necesidades que comportan, inexorablemente, nuevos recursos económicos que dedicar para el mantenimiento del bienestar general. Y todo ello con una pirámide demográfica que ya en muy corto plazo va a necesitar de la

incorporación de nuevos vascos y vascas que desde su incorporación al mapa global comiencen a aportar riqueza, empleo y valor añadido para el sostenimiento global del sistema.

**A NUESTRO HECHO  
DIFERENCIAL IDENTITARIO  
O DE VOLUNTAD DEBEMOS  
SUMAR OTRO FACTOR  
DISTINTIVO. HACER DE  
EUSKADI UN TERRITORIO  
DE PROSPERIDAD,  
DE BIENESTAR, DE  
COMPETITIVIDAD, DE PAZ, DE  
CONVIVENCIA**

Nuevos vascos y vascas que surjan, bien por la incentivación de la natalidad, con las nuevas políticas globales en materia laboral, de conciliación, etc, y por la paulatina integración en nuestra colectividad de quienes alejados de su lugar de origen a través de un proceso migratorio deseen compartir futuro con nosotros. Como ya ocurrió en el pasado cuando miles de mujeres y hombres acudieron a Euskadi en busca de trabajo y decidieron unir su experiencia vital y familiar en un país que hicieron suyo.

En tiempos como los corrientes en los que la fiebre de la xenofobia azota en los países que se dicen desarrollados, debemos constatar que no solo Euskadi, sino Europa en general, necesita abrir sus puertas. No sólo por dignidad humana o por compromiso con los derechos humanos, sino por pura necesidad de rejuvenecimiento de su población.

Este territorio de progreso, ese proyecto de éxito necesita de un elemento

imprescindible: la creación de riqueza. Y con ella, el desafío de la sostenibilidad. Sostenibilidad es un término difuso pero que se concreta en la capacidad para garantizar la calidad de vida de una sociedad en el presente y en las generaciones futuras. Sostenibilidad es el aprovisionamiento de recursos económicos que posibiliten el mantenimiento de los servicios públicos. La sanidad, la educación, las prestaciones sociales. Sostenibilidad para preservar el medio natural a las generaciones venideras. Sostenibilidad es el mantenimiento de unas raíces, una cultura que se siga abriendo paso en este mundo, cada vez más convertido en "aldea global".

Garantizar que el camino por el que transitamos no hallará obstáculos infranqueables que nos dejen en la estacada.

Eso y mucho más está en el futuro del nacionalismo vasco. 121 años de historia avalan un proyecto que ha sabido mantenerse vivo porque ha transitado a escasos centímetros del suelo, de la realidad social que lo ha acogido, alimentado. No separarse de los principios de realidad y responsabilidad será lo que permita al nacionalismo vasco seguir proyectando su flujo e influencia en este siglo XXI tan insospechado.